

## ***JUAN Y LOS SINÓPTICOS***

Las diferencias lingüístico-semánticas, literarias y teológicas entre el Evangelio según Juan y los evangelios sinópticos son un dato que salta a la vista y que lo percibe hasta el lector más ingenuo de la Biblia. Ya los primeros padres de la Iglesia prestaron atención al hecho e intentaron darle una explicación. Por ejemplo, Clemente de Alejandría (comienzos del siglo ni, en su obra *Hypotyposes* = Apuntes o bocetos) dice: «*Finalmente, Juan reconociendo que la naturaleza humana ya había sido tratada en los evangelios (sinópticos), por iniciativa de sus discípulos e inspirado por el Espíritu, redactó un evangelio espiritual*»

a . Interesante es ahí la afirmación teológica acerca de las relaciones entre los sinópticos y el Evangelio según Juan. Según Clemente los sinópticos tratan la naturaleza humana de Jesús, Juan en cambio escribe un «evangelio espiritual», en el que trata principalmente el «lado divino». Por primera vez se consideran los evangelios en la línea del dogma cristológico: la humanidad y la divinidad de Jesús se exponen en ambos casos de manera diferente. Es una idea que se dejó sentir durante largo tiempo en la teología eclesiástica.

Su sombra se vislumbra incluso en la concepción largamente defendida de que, en los sinópticos, Jesús habla el lenguaje del pueblo mientras que en el Evangelio según Juan, que se dirige al estrato culto de los doctos en la Escritura, emplearía el lenguaje «elevado» que les es propio.

Aquí se abre camino por primera vez y en buena medida se impone dentro de la exégesis moderna una visión de las cosas fundamentalmente distinta. En lo único en que ahí se iba más allá era en la renuncia del ideal de una «armonía de los evangelios», como la que todavía conocemos por las viejas Biblias escolares; es decir, la renuncia al intento de orientación apologético-dogmática de concordar a Jn con los sinópticos en los planos cronológico, geográfico y objetivo-teológico, lo que se intentaba conseguir con ayuda de una refundición más o menos hábil de los distintos textos, para llegar así a una «vida de Jesús» coherente.

Por el contrario hubo interés, por primera vez, en no seguir discutiendo apologéticamente las diferencias entre los sinópticos y Juan, sino que se dejaron estar y se percibieron claramente sus peculiaridades. Fue justamente el reconocimiento de las notables diferencias lo que condujo a una captación más precisa del peculiar perfil histórico y teológico.

Se trata, por tanto, de poner en claro tanto las concordancias como las diferencias. ¿Cuáles son las diferencias más importantes? Empecemos por el material común. Se trata de los textos siguientes:

a) *Paralelos joánicos a narraciones sinópticas (Mc):*

Mc 1,4-8 — Jn 1,29-36: Actividad del Bautista

Mc 1,14 — Jn 4,3: Viaje de Jesús a Galilea

Mc 6, 34-44 — Jn 6,1-13: Comida para 5000 personas

Mc 6,45-52 — Jn 6,14-31: Camina Jesús sobre las aguas

Mc 8,11 — Jn 6,30: Petición de señales

Mc 8 3 — Jn 6,68: Confesión de Pedro

Mc 10,1.32.46 — Jn 7,10-14: Jesús marcha a Jerusalén

Mc 11,1-10 — Jn 12,12-15: Entrada en Jerusalén  
Mc 14,3-9 — Jn 12,1-8: Unción en Betania  
Mc 14,17-26 — Jn 13,1-17,26: Última cena  
Mc 14,43-52 — Jn 18,1-11: Prendimiento de Jesús en el huerto de los Olivos  
Mc 14,53-16,8 — Jn 18,12-20,29: Pasión y resurrección

b) *Paralelos joánicos a Mt y Lc:*

Mt 8,5-12 = Lc 7,1-10 (Q) — Jn 4,46-54: Curación del hijo de un funcionario (del criado de un centurión)

Mt 28,8-10 — Jn 20,11-18: Aparición del resucitado a las mujeres o a María de Magdala

Lc 24,36-49 — Jn 20,19-23: El resucitado se aparece a los discípulos reunidos

A ello se añade la perícopa de la purificación del templo (Mc 11,15-17 y par; Jn 2,14-16), que Jn pone al comienzo del ministerio de Jesús.

En los mencionados textos, al igual que en la exposición de la historia de la pasión pueden compararse de modo preciso las diversas versiones. Con ello se advierte una y otra vez que Juan formula los distintos relatos, narraciones y material de discursos con su propio lenguaje y que, según vemos también en la historia de la pasión, pone claramente los acentos teológicos en distinto lugar.

Dicho en otras palabras: los textos joánicos no se pueden explicar cómo cambios de un primer texto literario — cosa que sí es posible en Mt y Lc respecto de Mc — sino que son *otras versiones de la misma tradición*.

En resumen, Jn no ha utilizado los sinópticos como texto literario de base. De haberlos conocido o —como muchos suponen— de haber conocido el Evangelio según Marcos o según Lucas, habría entre los correspondientes textos sinópticos y el texto joánico el estadio intermedio de una adecuada transformación lingüística. Por una parte no se pueden discutir en modo alguno, determinados aspectos comunes. Especialmente ilustrativo es también el hecho, al que Blinzler se refirió por primera vez: en Jn hay muchas escenas que aparecen con el mismo orden que en Mc; por ejemplo:

- a) la comida para cinco mil personas;
- b) camina Jesús sobre las aguas;
- c) la confesión de Pedro y
- d) Jesús marcha a Jerusalén.

En *Marcos*:

- a) 6,34-44;
- b) 6,45-52;
- c) 8,29;
- d) 9,30ss

La misma situación en *Juan*:

- a) 6, 1-13;
- b) 6,16-21;
- c) 6,68s;
- d) 7,10-14.

En el cuarto Evangelio entra el gran discurso como pieza intermedia dentro de la parte narrativa. Sorprende la idéntica sucesión en el relato. ¿Es que Jn ha conocido al menos el Evangelio de Marcos? Una comparación cuidadosa, como la que ha llevado a cabo Schnackenburg, muestra sin embargo que la cosa no es tan simple, sino que quedan abiertas distintas explicaciones posibles. Algo similar ponen de manifiesto otros ejemplos.

En todo caso es importante el resultado de que Juan, cualquiera sea el juicio que merezcan las relaciones de dependencia, ha reelaborado a fondo los materiales que tomó de la tradición reinterpretrándolos en la línea de sus propósitos peculiares. Ahí radica el problema decisivo para la exégesis.

¿Cuáles son las diferencias más importantes? é2 Sin pretender llegar a la precisión y solución definitivas, vamos a enumerar aquí las diferencias de mayor alcance:

a) De las 29 historias de milagros que aparecen en los sinópticos, Juan recoge sólo tres (la curación a distancia 4,46-54; la alimentación de cinco mil personas y el deambular sobre las aguas). En cambio presenta cuatro relatos de milagros que son aportación suya exclusiva, a saber: las bodas de Cana (2,1-11); la curación del enfermo en la piscina de Betzatá (5,1-9); la curación del ciego de nacimiento (9,1-7) y la resurrección de Lázaro (11,1-44). Juan ignora las expulsiones de demonios o las curaciones de leprosos.

b) Mientras que los sinópticos transmiten muchas sentencias sueltas de Jesús (*logia*) y muchas parábolas que Jesús ha contado, en Juan son muy pocos tales *logia* y no hay parábola alguna. Los «discursos metafóricos joánicos»

.No son parábolas y pertenecen a un género literario completamente distinto. En su lugar encontramos en el cuarto Evangelio los grandes discursos de revelación. Esto se refiere tanto a la forma semántica como a la literaria. «Debemos, pues, suponer que las palabras de Jesús las han conservado los sinópticos en su forma original, mientras que en el Evangelio según Juan han quedado refundidas con la manera de pensar y de hablar del cuarto evangelista

c) *También difiere el marco topográfico y cronológico*

Esto vale ante todo para el plan general. Según Marcos (al que siguen Mateo y Lucas), la actividad de Jesús empieza en Galilea y allí tiene su epicentro decisivo. Marcos sólo conoce un único viaje de Jesús a Jerusalén que termina con la muerte del protagonista. Antes, en la «última semana» aún tiene lugar toda una serie de polémicas. La duración máxima del ministerio de Jesús, es según Marcos de año y medio. Jesús muere el viernes, 15 de nisán.

En Juan, por el contrario, es cierto que Galilea desempeña un cierto papel; pero el epicentro de la actividad de Jesús está propiamente en Jerusalén. A su lado también Samaría tiene una importancia positiva. Mientras que los sinópticos sólo conocen la «pascua de la muerte», Juan menciona al menos tres: la «pascua de Nicodemo» (2,13), la «pascua de la multiplicación de los panes» (6,4) y la «pascua de la muerte» (11,55). Además, Juan menciona otras «fiestas de los judíos»: en 5,1, sin que esté claro a cuál se refiere, una fiesta de los tabernáculos o tiendas (7,2) y la fiesta de la dedicación del templo (10,22). Jerusalén y su templo constituyen el verdadero centro de la predicación de Jesús, el lugar donde se revela en forma decisiva y se enfrenta con «los judíos». Por tanto, para Juan la actividad pública de Jesús dura más de dos años completos. Y a ello se suma una fecha necrológica distinta.

En Juan el viernes es 14 de nisán, lo que a su vez influye en la cuestión del carácter de la última cena y en la institución de la eucaristía. Además Juan aporta muchos más datos topográficos concretos que los sinópticos.

Aunque una y otra vez se ha intentado conformar el marco sinóptico y el joánico, hay que considerar fracasados tales intentos. No existe una construcción coherente y sin lagunas; no hay una vida ni historia de Jesús

d) Finalmente, queremos referirnos también a una importante *diferencia teológica*. Contenido y meollo de la predicación de Jesús son en los sinópticos la proximidad de la soberanía y reino de Dios. El acento escatológico viene constantemente determinado por ese planteamiento y la cristología — más que como cristología indirecta — hay que entenderla desde ese trasfondo. En Juan, por el contrario, el meollo y contenido de la predicación de Jesús es él mismo, su propia persona, su importancia como revelador e Hijo de Dios, como salvador definitivo; lo que representa para la escatología un desplazamiento radical del acento. Salvación y juicio se dan ya ahora, en el presente, en relación con la persona y la palabra de Jesús. En cambio, falta casi por completo el concepto «reino de Dios» (sólo en 3,3.5). Es ésta una concepción teológica que tiene decididamente su marco en la predicación post - pascual de la Iglesia primitiva y que se interesa mucho menos por la tradición de Jesús en su máxima autenticidad posible que por los problemas de la fe en su propio tiempo, en la *transcendencia de Jesús para su propio tiempo*.

Así pues, ¿ha conocido Juan los sinópticos? ¿Los ha querido completar o ha pretendido tal vez sustituirlos? Lo mejor será dejar por completo de lado tales reflexiones. Juan no quiso completar ni suplantar los sinópticos. Lo que en modo alguno puede ponerse en duda es que conoce las Tradiciones, materiales y conceptos comunes al cristianismo, y por tanto también los sinópticos. Parece, no obstante, que el material elaborado por Juan descansa en una tradición oral más que en documentos escritos. Lo cual me gustaría extenderlo también a los relatos de milagros. Por lo mismo, las fuentes y documentos escritos son menos probables, porque ya habrían sido transformados por el evangelista y su escuela de un modo bastante radical; lo que desde luego tampoco puede excluirse con absoluta seguridad.

Pero un documento escrito reelaborado de tal forma que apenas se le reconoce ya, difícilmente se le podría calificar de fuente. Metodológicamente es preferible trabajar con la hipótesis de tradición(es) oral(es) y conexiones histórico-tradicionales que no con la fijación obstinada en unos documentos literarios.

Como ya se ha repetido, mayor importancia siguen teniendo la reelaboración joánica y sus propósitos conductores. Cabría decir que Juan quiere *predicar a Jesús de un modo nuevo*. Y en primer término está ligado a su situación histórica y a su comunidad. Para ello le sirve también el material sobre Jesús tomado de la tradición, que maneja con bastante libertad y que reelabora para sus propósitos.

De hecho sus reelaboraciones de la tradición, allí donde nosotros estamos en condiciones de percibir las, pueden entenderse como meditaciones cristológicas, enseñanzas doctrinales, prédicas y enfrentamientos polémicos, que presentan el mensaje cristiano con una gran originalidad, con un nuevo lenguaje y con formas mentales, conceptos y categorías nuevas.